

# GUERRA Y PAZ EN EL VIETNAM

**E**N el momento previsto por los tratados —sólo un día de retraso—, se cumplió lo que se consideró la primera fase de la paz en Indochina: los soldados de Estados Unidos completaron su retirada mientras regresaban al hogar los últimos prisioneros de guerra. Pero hay diez mil americanos en Vietnam del Sur. Son técnicos, se dice, auxiliares de la Administración, consejeros de las Fuerzas Armadas. Hanoi denuncia que son militares de paisano. Y hay 75.000 soldados en las bases del mar de China, de Guam, de Tailandia. Y los bombarderos B-52 continúan sus acciones diarias en Camboya. Y el Presidente Thieu ha ido a Washington, y a la residencia de San Clemente, donde Nixon ha conferenciado con él el 2 y el 3 de abril, y luego ha continuado su viaje a Italia, Gran Bretaña, Corea del Sur y Formosa. Se dice que Thieu ha pretendido que los Estados Unidos reempiegan de alguna forma su acción contra Vietnam del Norte, al que acusa de violar el alto el fuego y de aumentar considerablemente sus efectivos militares en el Sur. Dos días antes de llegar Thieu, el Presidente Nixon ha pronunciado un mensaje belicista y amenazador en el momento de anunciar la retirada de los últimos combatientes. «Los dirigentes de Vietnam del Norte —ha dicho— deben saber sin ninguna duda de que se encontrarán con consecuencias si no cumplen los acuerdos». No parece que esas consecuencias supongan la posibilidad de un regreso de las fuerzas de tierra, pero sí que los aviones de bombardeo pueden actuar de nuevo. «Vietnam del Norte no ha cumplido aún los acuerdos, los Estados Unidos, sí», dice Nixon. Y ha anunciado, para el consumo interior de la nación y para advertencia de Hanoi, que no reducirá los presupuestos militares con objeto de que Estados Unidos no descendieran a la categoría de «la segunda nación más poderosa del mundo». «La nación no debe ser —dice— "débil, suave y autoindulgente"». Pueden ser simplemente palabras para disfrazar una derrota. La mayor parte de las palabras de estos acuerdos consisten en ese disfraz. Los Estados Unidos intervinieron en la península de Indochina para evitar lo que de ninguna manera han evitado: se retiran ahora dejando atrás cientos de miles de cadáveres, billones de dólares enterrados. «Hemos conseguido paz con honor», comenta Nixon. Las dos cosas son, por lo menos, muy dudosas. Y mientras Nixon pronunciaba esas palabras, en el Senado se presentaba una moción de censura contra el Presidente, considerando ilegales los bombardeos en Camboya una vez retiradas las últimas fuerzas de Vietnam: ya no se pueden proseguir esos bombardeos con el pretexto de que ayudan a salvar vidas de soldados norteamericanos.

**L**O que los Estados Unidos pretenden ahora es sostener a Thieu a toda costa, mantener a Lon Nol en Camboya y sostener la situación, por lo menos, en Laos y en Tailandia. En Laos se firmó el alto el fuego veinte días después que en Vietnam, y las fuerzas políticas interiores —el príncipe Suvana Fuma y el Pathet Lao— tratan de llegar a un cierto acuerdo. En Camboya no hay alto el fuego. La situación militar es grave para el régimen de Lon Nol, y los Estados Unidos creen que si cesan en sus bombardeos el régimen se desmoronará. Y si no cesan, la cuestión podrá retrasarse, pero, inevitablemente, tendrá el mismo final.

**P**OR otra parte, el alto el fuego en Vietnam no se ha establecido en la realidad. Los combates entre las tropas de Saigón y las del Gobierno Revolucionario Provisional no han cesado. Las dos partes se culpan mutuamente. Se esperaba que hubiese encuentros esporádicos, incidentes, sobre todo en zonas donde no se sabe de quién es la primacía: en realidad, los combates no han cesado en estos meses. Saigón insiste en que Hanoi ha conseguido infiltrar 30.000 soldados a través de Laos —la famosa «ruta de Ho Chi Minh»— después de la firma de los acuerdos de París, y que trata de montar una ofensiva en gran escala, que debe comenzar precisamente ahora que no quedan soldados de los Estados Unidos. Los datos de la infiltración y la supuesta ofensiva son los que Thieu ha llevado a Nixon. En los Estados Unidos hay dos puntos de vista distintos: el Pentágono —los militares— cree en la posibilidad de la ofensiva; el Departamento de Estado —los diplomáticos— indica que la infiltración tiene por objeto solamente consolidar las posiciones establecidas en el momento del alto el fuego, y que pretenden advertir al gobierno de Saigón de que cualquier amenaza militar será inmediatamente replicada. En cuanto a la comisión de control cuatripartita, sus informes son, desgraciadamente, parciales, privados de objetividad. Canadienses e indonesios sostienen frecuentemente los puntos de vista de Saigón, mientras húngaros y polacos defienden los de Hanoi y el

Gobierno Revolucionario Provisional. Hubiese sido más realista formar una comisión de control a base de naciones con menor carga política. Pero, ¿dónde encontrar neutrales? En cuanto a la comisión militar formada por las cuatro partes beligerantes, se ha disuelto al terminar la primera fase: es decir, se han retirado de ella los vietnamitas del Norte y los Estados Unidos, y quedan solos los dos gobiernos enemigos de Vietnam del Sur para controlarse a sí mismos.

**S**ON estos dos gobiernos, también, los que ahora se reúnen en París para establecer el calendario inmediato. Es decir, la devolución mutua de prisioneros, la desmovilización militar, el establecimiento del Consejo Nacional de Reconciliación y las modalidades para las elecciones que determinarán el futuro del país. Hasta ahora, las conversaciones no han dado ningún resultado. Las dos delegaciones se acusan mutuamente de no cumplir el alto el fuego, de violar todo lo convenido, de no respetar ningún tratado. Esta es, sin embargo, la conferencia decisiva, la que debe establecer la verdadera y definitiva paz, sobre lo que no es más que un alto el fuego. Según los tratados, esta conferencia debería estar concluida «hacia finales de abril», y en ese momento deberían ya haber configurado, a grandes rasgos, cómo ha de ser el futuro de su país. No parece claro que vayan a conseguirlo. Sin embargo, no faltarán el consejo, la presión y la insistencia de la URSS y de China sobre una parte, la de los Estados Unidos, sobre la otra, para que liquiden finalmente una situación que les estorba para sus planes generales. Está también la promesa de ayuda para una reconstrucción rápida y para una etapa floreciente. Y en este aspecto, es también muy posible que Vietnam del Norte presione sobre los miembros del Gobierno Revolucionario Provisional. Una de las versiones de la infiltración actual es la de que está hecha de acuerdo con los Estados Unidos: las tropas regulares de Vietnam del Norte tendrían la misión de impedir que los guerrilleros, los combatientes del Gobierno Revolucionario Provisional, pretendan seguir los combates más allá de lo previsto. Ya en el momento de la firma del alto el fuego hubo algunas dificultades entre los combatientes del Gobierno



El último soldado norteamericano que abandona Vietnam del Sur, el coronel Davis Odell abraza a un oficial survietnamita antes de subir al avión.



Los refugios unipersonales que caracterizaban las aceras de Hanoi han sido rellenos de tierra al cesar los bombardeos. Pero, según el alcalde de la capital norvietnamita, volverían a estar listos en menos de dos horas, si fuera necesario.

Revolucionario Provisional y los norvietnamitas: aquéllos acusaban a éstos de haber aceptado la tregua y las bases del tratado según su propia conveniencia. Los combatientes del Gobierno Revolucionario Provisional eran más radicales y entendían que la continuación de la guerra hubiera conducido finalmente a la caída definitiva de Thieu y a la aislación directa en Saigón de un gobierno popular. Puede que no fueran descaminados. De todas formas, ese enfrentamiento, si realmente lo hubo, no sobrepasó las áreas locales.

**D**E lo que cabe poca duda es de que son ahora las partes esenciales del combate, el Grupo Revolucionario Provisional y Saigón, los que se encuentran frente a frente, en el terreno de combate y en la mesa de conferencias. Los tratados se han cumplido en todo lo demás, y el balance que puede hacerse ahora, a los dos meses del alto el fuego, es el que queda enunciado. La sensación que da es que todo el montaje se ha hecho principalmente para justificar la retirada de los Estados Unidos y la recuperación de sus prisioneros sin «pérdida de cara», como tanto se ha dicho —¿dónde estaba ya, a aquellas alturas, la cara de los Estados Unidos!—, y de forma que pueda seguir manteniendo en el futuro su influencia, aunque vaya a estar compartida con otras naciones. Con Japón, desde luego, y con China y la URSS.

**E**L futuro inmediato resulta más difícil de predecir que el lejano. A largo plazo se puede adivinar una reconciliación nacional vietnamita, bajo un régimen democrático y un gobierno de coalición; a largo plazo, a mucho más largo plazo, se ve que Indochina entera puede estar reunificada bajo un régimen cuya forma sería ahora muy difícil de definir, pero que no será inmediatamente comunista: una especie de socialismo de transición. Pero a corto plazo, entre aquí y junio, no se sabe lo que puede suceder: quizá combates, quizá mucha más violencia, incluso la posibilidad de que los bombardeos americanos se reanuden durante algún tiempo. Hasta que las cosas vuelvan a ser como las tienen planeadas las grandes potencias mundiales. Más o menos.

## ITALIA

### EL CONVENIO DE LOS METALURGICOS

Tras ciento sesenta horas de huelgas «articuladas» en las fábricas metalúrgicas italianas, tras seis meses de luchas, diez manifestaciones, tres conferencias y un mes de negociaciones, un millón y medio de metalúrgicos italianos dan un suspiro de alivio.

Su sindicato, la Federación Unificada de Metalúrgicos (FLM), acaba de obtener, al menos por lo que se refiere a las industrias estatales, algo que ningún gobierno europeo había concedido hasta ahora: treinta y nueve horas de trabajo por semana en la siderurgia, un aumento uniforme de salarios, del orden de las 1.600 pesetas, y una escala fija y única de remuneraciones para obreros y empleados. Este último punto es especialmente revolucionario, pues hasta ahora, el corporativismo obrero y el del sector «terciario» habían sostenido duelos a muerte cada vez que surgía algún conflicto.

La lucha ha sido ejemplar (movimientos huelguísticos, seguidos por un 90 por 100 de los obreros), y las negociaciones, también: los

dirigentes discutían con el ministro de Trabajo, mientras que, en una habitación contigua, trescientos delegados de las fábricas se turnaban día tras día para escuchar los informes de sus dirigentes. Ahora sólo queda negociar un contrato (convenio colectivo) con la industria privada. La resistencia de los patronos no podría ser más encarnizada: en seis meses, los «privados» han despedido a cerca de dos mil trabajadores.

Pero la F. L. M. ha tomado dos importantes iniciativas: montar en cada ciudad, próxima a alguna empresa metalúrgica, una tienda de lona en la plaza central, para explicar a los demás trabajadores y al resto de la población las razones de la lucha de los metalúrgicos; ocupar durante veinticuatro horas los fines de semana todas las fábricas para abrirlas al mundo exterior, a los estudiantes, a los parados, a los comités de barrios, a los trabajadores de otros sectores.

El convenio de 1973 de la industria metalúrgica italiana puede servir de ejemplo para toda Europa.

## TURQUIA

### MILITARES Y CIVILES

Once veces, durante cerca de un mes, han votado ya los parlamentarios turcos para elegir nuevo presidente de la República, y, hasta ahora, ningún candidato ha encontrado la mayoría absoluta. Es un problema entre militares y civiles.

Turquía es una encrucijada de problemas. Los tiene muy profundos, económicos y sociales (es el país más subdesarrollado de la OTAN); sus intereses son mitad europeos, mitad asiáticos; país fronterizo de la guerra fría, tiene a la URSS como vecino poderoso y a los Estados Unidos como huéspedes militares. Todo este tipo de contradicciones se congela con una dictadura fuerte: la de Menderes fue feroz, y las contradicciones pudieron más que él: murió ahorcado. Turquía pensó que podría entonces entrar en la democracia, la coexistencia y el desarrollo. Nada menos cierto. Su situación seguía siendo clave, y las reivindicaciones sociales se confundían fácilmente con comunismo, y podían ser atribuidas a «influencias exteriores». A las manifestaciones de petición de aumento de salarios se respondía con la proclamación del estado de sitio, y a éste, con el terrorismo, la guerrilla urbana y los secuestros. En marzo de 1971, el ejército dio medio golpe de Esta-

do: esto es, empujó a los civiles a que resolvieran la situación con la amenaza alterna de tomar el poder. Cayó el gobierno de Demirel (partido de la Justicia), se formó un gabinete de técnicos y comenzó la represión: centenares de detenciones, periódicos suspendidos, partidos fuera de la ley, penas de muerte cumplidas (a pesar de las protestas mundiales, en algunos casos). Terminó el terrorismo, terminó la agitación social, aunque no terminaran sus causas profundas.

Al terminar el mandato presidencial de Sunay, los militares decidieron presentar su propio candidato. El general Gurler dimitió de su puesto de jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, fue nombrado senador por el presidente saliente, y reunió así las condiciones civiles necesarias para la presidencia. Pero Demirel —el hombre que fue derribado por el golpe de Estado— decidió presentar un candidato de su partido, el presidente del Senado, Tekin Arburun, a pesar de estar vetado por los militares. En las sucesivas votaciones, Arburun ha obtenido siempre más votos que el general Gurler, pero no los suficientes (no la mayoría absoluta) para ser elegido. El Parlamento repite una y otra vez sus votaciones (la elec-